

LA HISTORIA VIVIDA

José CERVERA PERY

Visita del rey Alfonso XII a los departamentos de Cartagena y Cádiz, y viaje de uno a otro puerto en la Escuadra de Instrucción

Las crónicas de la época, especialmente las navales, como la *Revista General de Marina*, dedicaron grandes elogios a la visita del rey Alfonso XII a los departamentos de Cartagena y Cádiz y a su participación en las maniobras de la Escuadra de Instrucción. Prescindiendo de las ampulosas adjetivaciones, propias del lenguaje de la época, resumimos en el habla de hoy esta importante actividad marinera del joven rey, en el que tantas esperanzas se cifraban.

El viaje comenzó por tierra, el 20 de octubre de 1879, con dirección a Murcia, aunque hubo muchas paradas en el camino, ya que el monarca quería solidarizarse con los perjudicados por una reciente riada en la región. A su llegada a Murcia fue cumplimentado por las principales autoridades y aclamado por una multitud enardecida.

El 22 de octubre, muy de mañana, partió de Murcia para Cartagena, donde a su llegada fue recibido con los honores de ordenanza, trasladándose en la falúa real a bordo de la fragata *Numancia*, que arboló inmediatamente su insignia. Acto seguido pasó revista a la Escuadra de Instrucción, surta en aquellas aguas, integrada, además de por dicha fragata, por la *Blanca* y la *Villa de Madrid*, la corbeta *Tornado* y el vapor de ruedas *Isabel la Católica*. Más tarde visitó en el arsenal las fábricas de jarcias y talleres de arboladura, calderería, etc. Por la noche ofreció una cena en la *Numancia* a las autoridades departamentales y fuerzas vivas de la ciudad. En los brindis, el almirante Pavía, ministro de Marina, dio gracias a S.M. por la honra que dispensaba a la Armada dignándose visitarla y hacer vida de mar a bordo de la *Numancia*.

A las ocho de la mañana del 23 inspeccionó la corbeta *Aragón*, cuyo armamento se estaba verificando, y recorrió más talleres, entre ellos los de artillería, donde quedó muy satisfecho de los progresos advertidos, sobre todo en los proyectos del coronel de artillería don José González Hontoria. También visitó el cuartel de guardiarsenales y el almacén general. Por la tarde volvió a dar una brillante recepción en la *Numancia*.

El 24 de octubre, a las seis de la mañana, a la vista de un inmenso gentío no obstante lo temprano de la hora, la escuadra comenzó a abandonar el puerto de Cartagena, rompiendo la marcha la corbeta *Tornado*, a la que seguían el vapor *Isabel la Católica*, las fragatas *Blanca* y *Villa de Madrid* y, por último, la *Numancia*. A la una de la tarde comenzaron los ejercicios marineros, permaneciendo S.M. en cubierta hasta las ocho; y a las dos de la madrugada del 25, hallándose la escuadra en aguas del cabo de Gata, el rey ordenó que se tocara zafarrancho de combate en todas las unidades. A las siete de la mañana comenzaron los auténticos ejercicios, realizados a la perfección con la complacencia del monarca.

El 26 de octubre, hallándose la escuadra en aguas de Málaga, dispuso el rey que cuando se entrase en las de Trafalgar se oficiase una misa en todos los buques en sufragio de los caídos en aquel memorable combate, lo que se realizó al día siguiente con tiempo muy duro y cerrado en aguas.

El 28 de octubre desembarcó S.M. en Cádiz, dirigiéndose primeramente a la catedral, donde asistió a un solemne *Te Deum*, y después al Palacio de la Aduana, donde tuvo lugar una concurrida recepción. Tras la visita a las principales instalaciones hospitalarias gaditanas, volvió a la *Numancia*, donde ofreció otra recepción a las principales autoridades y fuerzas sociales de la ciudad.

El 29 de octubre la visita fue al arsenal de La Carraca, donde recorrió algunos buques, como la fragata *Navas de Tolosa* y el cañonero *Salamanca*, y realizó una rigurosa inspección de los talleres. En la tarde de una intensa jornada, sus visitas fueron al Observatorio de Marina y al Ayuntamiento de San Fernando, con su espléndida Biblioteca Lobo, legado de este jefe de Marina, trasladándose después a Cádiz, donde terminó su ronda de encuentros e inspecciones, sobre todo la batería y almacenes.

Una visita, en suma, realizada en auténtico fervor de multitudes —al decir de las crónicas de la época—, y que debió de resultar agotadora por la cantidad de banquetes, homenajes y funciones de teatro a los que hubo de asistir don Alfonso XII, que sin duda no serían nada beneficiosos para su ya quebrantada salud. Pero el oficio de rey tiene esas exigencias.